

nardo y el Cabildo catedral al sitio donde se habia verificado el prodigio, y condujeron á la afortunada y favorecida judía á la catedral, donde el mismo obispo le administró el santo Bautismo, habiendo pedido ella misma que se le pudiese el nombre de *Maria del Salto*, en memoria del milagroso suceso.

Luego que aquella criatura se vió cristiana, hizo voto de dedicarse todo el resto de su vida al cuidado y servicio de la Santa Imágen, viviendo cerca de ella para mejor poder cumplir sus propósitos. Diósele para el efecto habitacion en la misma catedral en la que ella se empleaba con tierno y devoto afecto en los mas humildes oficios de barrer la iglesia, lavar y cuidar la ropa que servia para el ministerio de los altares, como asimismo en guisar y preparar la comida, que aquel cabildo distribuia diariamente entre los pobres. A esta vida activa, sabia unir la contemplativa, pasando horas enteras al pié de los altares entregada al santo ejercicio de la oracion, en la que recibia muchos consuelos celestiales. De este modo se preparó dignamente para una feliz y dichosa muerte, que tuvo lugar el año 1237, dejando gran opinion de santidad. Dicese que en sus últimos tiempos fué favorecida por el Señor con la gracia del don de profecía, anunciando á Fernando III la conquista y restauracion de Sevilla. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia mayor antigua, en lugar alto y eminente del cláustro, siendo despues trasladados sus restos á la nueva iglesia catedral, y sobre su sepulcro hay un bajo relieve que representa primorosamente el milagro, y una inscripcion que dice así:—*Aquí está sepultada la devota Mari-Saltos, con quien Dios obró este milagro en la Fuencisla. Hizo su vida en la otra iglesia: acabó sus dias como católica cristiana año de 1237. Trasladóse en este año 1558.*

El gran prodigio que acabamos de referir obrado á favor de la Israelita, próxima á ser víctima de una negra calumnia, fué causa de que se despertase en el obispo y clero la idea de volver la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla á las Peñas donde habia tenido su antigua y primitiva residencia y donde habia verificado el milagro. Construyóse allí una pequeña capilla, á la cual en una solemnisima procesion fué conducida desde la catedral la imágen veneranda, por el obispo D. Bernardo, el cabildo, todo el clero y otra multitud de devotos. Entonces fué María de la Fuencisla proclamada Patrona de Segovia.

La fama del milagro obrado por la Santísima Virgen en favor de la judía estendióse por todas partes, y desde entonces aumentóse en todos los pueblos de Castilla la devocion de esta Santa Imágen, que aun sin esto habia tomado ya grandes proporciones. Allí acudian todos en demanda del remedio de sus necesidades, y pródiga la Madre de Dios en dispensar su misericordia á las criaturas, hizo conocer con repetidos milagros, cuanto sirve su proteccion y cuántas gracias pueden alcanzar del Señor los que acuden al refugio de tan poderosa intercesora.

El rey D. Felipe II, que celoso por la gloria de Dios en sus dominios hizo erigir á la falda del Guadarrama el magnífico y suntuoso templo del Escorial, que con sobrada razon es reputado por una de las maravillas del universo, y en el cual se emplearon inmensos caudales, y en cuya construccion tomaron parte los artífices mas ingeniosos y de mas conocida habilidad, profesó una cordial devocion á la Virgen de la Fuencisla, á la que visitaba con frecuencia cuando residia en el Escorial. Parecióle demasiado modesto el templo que á la Señora habia sido levantado en tiempo de Fernando III, y determinó fuese construido otro mas suntuoso

en el mismo sitio de las Peñas. A los quince años de continuos trabajos fué concluida la fábrica del nuevo santuario, cuya primera piedra había colocado el obispo D. Andrés Pacheco, siendo bendecido por su sucesor el obispo Antonio Idiazquez Manrique.

Al concluirse el nuevo templo de Nuestra Señora de la Fuencisla, Felipe II había pasado á mejor vida, y su corona descansaba en las sienes de Felipe III. Dispusiéronse grandes procesiones para la traslacion de la imagen á su nueva morada, las que quiso hacer mas célebres con su presencia el monarca de las Españas que se trasladó á Segovia. Procesionalmente fué conducido el bello simulacro de la Reina de los cielos y de la tierra á la Catedral, desde su antiguo templo donde había residido por espacio de mas de tres siglos y medio. Desde la catedral se verificó con inusitada pompa la traslacion de la Imágen. Los pueblos inmediatos se despoblaron, pues todos sus moradores llenos de júbilo acudieron á presenciar este espectáculo religioso. Nada se escaseó de cuanto podia contribuir al mayor realce y suntuosidad del acto. Felipe III acompañado de sus cuatro hijos, el príncipe D. Felipe, y los infantes Carlos María y Ana presidian la procesion. El monarca de dos mundos con una vela en su mano se honraba en confundirse con el último de sus vasallos cuando se trataba de honrar á la escelsa Madre del Monarca de las Eternidades.

Diez dias de solemnissimas funciones tuvieron lugar en el nuevo santuario. Bajo sus bóvedas resonaron los instrumentos músicos, que acompañando á las mejores voces entonaban las alabanzas de la protectora de la humanidad. Los mas elocuentes oradores sagrados, publicaron desde la cátedra del Evangelio, las glorias de María, esplicando á los entusiasmados oyentes sus grandezas, su poder de intercesion

para con las criaturas y lo mucho que la humanidad puede recibir de ella, por medio de un afecto sincero y una devocion cordial.

Desde entonces es venerada la Santa Imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla en este su santuario, al que acuden los segovianos y otra multitud de personas de diferentes pueblos, bien á rezar movidas de la devocion, bien á cumplir algun voto hecho en calamitosos momentos en los que espermentaron la proteccion de la Señora al invocar su nombre. Tan milagroso y venerando simulacro se encuentra siempre rodeado de agradecidos fieles, que elevan á la protectora de la humanidad las mas fervientes plegarias.

Hállase colocada la Virgen en un trono sostenido por cuatro ángeles. La imágen es de talla, de cuerpo entero y tiene vara y cuarta de altura: la cabeza que no deja de ser proporcionada es algo prolongada: el rostro es muy hermoso y el color trigueño. Los ojos son grandes y hermosos y están como adormecidos, inclinados como para mirar al Niño que tiene en sus brazos y que es tambien de singular belleza. El cabello es rojo y en él aparecen como algunos puntos dorados que la adornan y hermocean, teniendo la cabeza algo inclinada al lado derecho, en cuya mano tiene al Niño. Descubre la imágen la punta de los piés calzados con zapatos negros. Tiene en suma esta imágen un no se que de atractivo que estasia á sus devotos, que no aciertan á separarse de ella. Al contemplarla, el corazon rebosa en dulces expansiones de amor, y no se puede menos de exclamar: ¡Cuán hermosa estará en el cielo!...

Vamos á hacernos cargo de un prodigio que se refiere de esta Santa Imágen, del que se ocupa algun escritor, y del que hemos oido hablar con entusiasmo á algunos segovianos. En épocas calamitosas y principalmente cuando la Es-

paña se encuentra en guerra con alguna otra nacion, ó sufre los desastres de alguna civil, es conducida procesionalmente la Virgen de la Fuencisla desde su iglesia á la catedral, donde se le consagran nueve dias de funciones y rogativas para impetrar su proteccion y amparo á favor de esta nacion. Dicese, pues, que en el momento de salir de su casa la Santa Imágen, aparece en el aire y sobre la misma Señora una estrella, la cual acompaña la procesion hasta la catedral, sobre cuyo edificio permanece los nueve dias siendo vista á todas horas, sin que oculte su brillo y hermosura, ni aun en los momentos en que el sol se halla en el Meridiano. Cuando se han terminado los nueve dias de rogativas vuelve la imágen á su templo, donde la acompaña la estrella que desaparece tan luego como la Señora es colocada en su trono. No dando á este hecho otro asentimiento que la autoridad que puede tener el autor de quien lo tomamos (el P. Villafañe) no tenemos dificultad alguna en creerlo, pues sabemos cuanto se complace la Divinidad en honrar á la Santísima Virgen y en hacer resplandecer en ella las riquezas de su poder. A la crítica mordaz, que pronta á censurar todo lo que es maravilloso, se ria de este prodigio, tan solo contestaremos con las mismas palabras que pronunció el arcángel San Gabriel cuando despues de haber anunciado á la Santísima Virgen el Misterio de la Encarnacion, le dió cuenta de que Isabel su parienta habia concebido no obstante su vejez y que se hallaba en el sexto mes de su embarazo: *Non erit impossibile apud Deum omne verbum.*

El autor que acabamos de citar habla de las controversias á que ha dado lugar este prodigio de la estrella de Nuestra Señora de la Fuencisla, y dice que no tanto por negarlo, sino por dar materia con la oposicion á que lucie-

sen los ingenios segovianos, hubo uno que opuso su reparo al prodigio en la siguiente cuarteta:

Siendo como es Sol MARÍA
Y que vá aquí todo en ella;
¿Cómo es posible la Estrella
Poderse ver tan de dia?

A este reparo contestó otro ingenio glosando la cuarteta en cuatro décimas, que vamos á trasladar por la misma causa que las pone el referido escritor: por ceder todo en gloria de tan prodigiosa Imágen, y porque creemos satisfacer con esto la piedad de los devotos.

Si es Real Ave esta Señora,
Y de vuelo tan subido,
Que hace de su estrella nido,
Para el Sol de que es Aurora:
Inferir se puede ahora
Sin que te cause acedia,
Poderse ver tan de dia
La Estrella, que está en el Cielo;
Pues acá se vé en el suelo,
Siendo como es Sol María.

A tu ineptitud se argulle,
Con que los Magos tuvieron
Cuando á adorar á Dios fueron,
Una Estrella, que concluye,
Tu poca fe te destruye,
Y el arrojo te atropella:
Asiente á que ves la Estrella;
Que en este Sol de María

El creerlo es bizzaría,
Y que vá aquí todo en ella.
Si apócrifo es tu sentir,

Es mas seguro mi empeño,
Por que aquí lo que yo enseño
Tratas tú de deslucir:
Que el Sol haya de morir
Pretendes, tarde tan bella,

Para acreditar, que en ella
No luce el subdelegado,

Y que hasta que haya espirado
¿Cómo es posible la Estrella?

En la mano la respuesta
Creo que habrás de hallar.

Y tal que te hará callar,
Como cosa manifiesta:

La conferencia supuesta,
Te digo, que aquí María

Es Sol, es Estrella, es Guia,

Es Lucero y es Aurora:

Mira si es fácil ahora

Poderse ver tan de dia.

Uno de los motivos porque ha adquirido tan justa celebridad y nombradía la Virgen de la Fuencisla, es por el gran número de visibles prodigios que siempre ha obrado en favor de cuantos han acudido á impetrar su protección y amparo: enfermos que han recobrado instantaneamente la salud, tullidos que siendo conducidos á su templo han recuperado la perdida agilidad en sus miembros, afligidos que ante tan bello simulacro han encontrado el consuelo, necesitados y afligidos de todas clases que han al-

canzado el objeto de sus peticiones ante la Virgen de la Fuencisla, son otros tantos ecos que publican las glorias de esta veneranda Imágen.

Muchos de los milagros á que nos referimos se hallan auténticamente comprobados, y las paredes del suntuoso templo de la Fuencisla se hallan cubiertas de recuerdos que madres agradecidas han colocado allí en el entusiasmo religioso producido por haber recobrado algún hijo que habia sido presa de la muerte ó que estaba próximo á serlo.

Los ricos vestidos que tiene la venerada efigie y que se le colocan sobre los que puso á la Señora el mismo San Lucas, como asimismo las alhajas que posee, y otras muchas que han desaparecido á causa de las guerras y demas trastornos que han afligido á nuestra patria, son dádivas de los monarcas de España y de los demas devotos de la Santísima Virgen, ante la cual arden continuamente multitud de luces, pues que de muchos pueblos vienen los devotos á ofrecerla cera. De las peñas donde está edificada la iglesia y aun en la misma subida del camarín brotan varias fuentes cuyas aguas beben los fieles con la mayor fe, y principalmente los enfermos. ¡Cuántos testimonios encontramos en toda la faz del critianismo de las simpatías que siempre ha encontrado en los pechos cristianos la Madre de Dios y de los hombres! ¡Cuántos monumentos destinados á hacer conocer lo mucho que ha hecho siempre en favor de la humanidad! Si es una verdad que todas las provincias de nuestra España rivalizan en la devocion y el entusiasmo por el culto de la Santísima Virgen, la de Segovia nada tiene que envidiar en este punto á ninguna otra. La Virgen de la Fuencisla puede decirse que es el ángel tutelar de los segovianos, y en ella encuentran el manantial de todas las gracias.

GOZOS

QUE SE CANTAN Á NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA.

Oh de la Fuencisla

Virgen pia y fuerte!

en vida y en muerte

abogad por mí.

Nuestros ascendientes

en su amor fiados,

fueron desalados

á echarse á sus piés.

Con fervor intenso

y fe muy rendida

su amor y su vida

dándola despues.

Para que no fuera

su imagen sagrada

¡qué horror! profanada

del fiero Mahamud,

Aunque con peligro

tal vez de perderla,

corren á esconderla

con solicitud.

Del cristiano pueblo

la inmensa alegría

¿qué lengua podria

fielmente expresar,

Luego que la imagen

perdida el prelado,

del cielo inspirado,

consiguió encontrar?

Al eco esparcido

de tan feliz nueva

todos á la cueva

corren de tropel,

Y admirando humildes

tan grande portento,

rebose el contento

de su pecho fiel.

Con magnificencia

un templo la erigen

digno de la Virgen

que á Dios concibió:

Monumento augusto

que agrada al eterno,

cuando del averno

la envidia excitó.

Allí el segoviano

reverente adora

á su protectora

con fe y gratitud:

Y ufano la pide

gracias especiales,

remedio á sus males,

paz, gozo y salud.

¿Quién hay pues, oh fieles!
que con tal derecho
reclame de hecho
nuestra devoción,

Cómo esa bendita
y amable Señora
que de su hijo implora
nuestra salvación?

Seamos por siempre
sus fieles devotos;
que así nuestros votos
piadosa oirá;

Y los enemigos
terrible venciendo,
en el día tremendo
nos defenderá;

NUESTRA SEÑORA DE LA GRANJA,

EN YUNQUERA,

PROVINCIA DE GUADALAJARA.

El devotísimo Padre San Bernardo, que empleó su pluma en tributar justas alabanzas y merecidos elogios á la bellísima Virgen de Israel que siendo Madre de Dios por un Misterio es Madre de los humanos por otro, la compara á la estrella de Jacob, diciendo que sus rayos iluminan el Universo, que brilla en las alturas y en las profundidades, en los cielos como en los abismos, que su resplandor arraiga las virtudes en los corazones, destruye los vicios y calienta las almas mas que el Sol los cuerpos. Por esto dirigiéndose á los náufragos, es decir, á los pecadores, verdaderos náufragos en el proceloso mar de las pasiones mundanales, les dice con su elocuencia y dulzura acostumbrada y que caracterizan todos sus escritos: «Si os viereis amenazados de tempestad, no apartéis vuestra vista del resplandor de esta estrella. Si la tentacion os estrecha, mirad á esta estrella, invocad á María. Si la avaricia, la ira ó la concupiscencia, tratan de apoderarse de vuestro corazon, mirad á María... Si os turbasen los crímenes con su horrorosa magnitud, la conciencia con sus remordimientos, el juicio con sus terrores, el infierno con sus tormentos, y el abismo con su desesperacion, mirad á esta estrella, invocad á María.